

# ARMANDO BAULEO

## Marxismo-psicoanálisis: la subversión del pensamiento

GRACIELA COLOMBO

Armando Bauleo, psiquiatra, psicoterapeuta y psicólogo social argentino. Miembro fundador del Grupo Plataforma Internacional, disidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Este grupo desarrollará un trabajo crítico contra el psicoanálisis institucional, lo que dará lugar a nuevas opciones en el campo de la salud mental. "Queríamos luchar como analistas —ha escrito Marie Langer, también miembro de Plataforma— y con nuestra herramienta por un cambio social". En 1972, Armando Bauleo vuelca su experiencia en el libro *Vicisitudes de una relación* (Granica, Buenos Aires), compilación de "un espectro de posiciones marxistas ante el psicoanálisis", que abarca trabajos de autores como Nicolás Caparrós, Theodor W. Adorno, Louis Althusser, el mismo Bauleo y otros.

La entrevista realizada a Bauleo en Madrid gira alrededor del "problema central de la cultura contemporánea", la relación marxismo-psicoanálisis, las vertientes que ha tenido esta relación y sus derivaciones: el freudomarxismo, la interrelación en los conceptos de represión, alienación e ideología, la problemática del hombre nuevo. Es de subrayar que en España las vinculaciones entre ambas ciencias permanecieron públicamente congeladas desde 1936, cuando Tosquelles organiza un seminario, hasta que en la década del 60 las retoma Castilla del Pino, en especial con su libro *Psicoanálisis y marxismo*.

**A**RMANDO BAULEO.—Es mejor partir desde los objetos del psicoanálisis y el marxismo, porque se puede caer en la equivocación de decir que el psicoanálisis se dedica al individuo y el marxismo a la sociedad, cosa que no es cierta y que resulta una división arbitraria. Mejor diríamos: el psicoanálisis trata de resolver las cuestiones a partir de su objeto específico: el inconsciente, o sea, las conductas que no conocemos, las casualidades que escapan a nuestra conciencia. Entonces, mientras el psicoanálisis se ocupa de buscar cómo se estructuran en nuestras vidas esas conductas, el marxismo trataría de trabajar a partir de su objeto específico. Al hablar de marxismo, hay que distinguir entre **materialismo histórico** y **materialismo dialéctico**. El primero se ocupa de los modos de producción, y a partir de éstos, en donde juegan las fuerzas productivas, los medios de producción y las relaciones de producción; hay que observar cómo ese objeto se pone en movimiento y cómo en cada lugar o en cada fenómeno y en una época determinada, este modo de producción se particulariza en ciertas formaciones sociales.

"¿Qué ocurre? Que ambos, metodológicamente, tendrían puntos de contacto, en tanto que no se ocupan de lo manifiesto; lo toman como síntoma de estructuras a descubrir. No estoy de acuerdo en buscar puntos forzados de relación.

No sabemos si en otro tipo de sociedades donde la cultura, la estructura de pensamiento y la estructura afectiva cambiara, cuál va a ser la relación. En estos momentos, ese **punto de relación** sirve para pensar muchas problemáticas, por ejemplo: la psicología social. O el problema grupal, ya que no podemos estudiar al grupo sin ver el sistema institucional en el cual está inscrito y tratar de ubicar las relaciones permanentes que hay entre las clases sociales y los inconscientes individuales, aunque esto nos lleve por mil caminos. La relación psicoanálisis-marxismo también pasa por una latencia. Es decir, ambos posibilitan pensamientos para luego introducirse a reflexionar sobre cosas cotidianas. Dicho de otro modo, es lo que podríamos denominar aprendizaje indirecto; mi maestro Pichon Rivière diría el aprender a pensar. Se van posibilitando estructuras en el pensar no para una aplicación inmediata y de utilidad, sino para permitir que se abran caminos en la reflexión sobre los sucesos diarios, que la ideología dominante siempre hace observar (ocultar) de la misma manera.

—De acuerdo a lo que has dicho, la posible relación que se establece, además de no ser formal y rígida, pareciera abrir diferentes alternativas de articulación.

A. B.—Por supuesto. Por ejemplo, me produjo una especie de fascinación el estudiar cómo las pri-

meras escuelas checoslovacas trabajaron esta vinculación a través del surrealismo. Este, con su práctica y sus manifiestos intentó, también, buscar, y no por una vía manifiesta, la relación de la que hablamos, a través del arte, en el campo de la estética. Por otro lado, Tort (1), quien sigue una línea althusseriana, y para quien dentro del continente del materialismo histórico estaría incluido el psicoanálisis, cae en una formalización, cuando en realidad la vinculación es más plástica. Ambos tipos de pensamiento forzosamente dan línea de convergencia, que permite comprender con otra estructura de pensamiento ciertos fenómenos.

—¿Podríamos partir de conceptos tales como autoridad y represión para encontrar esa confluencia?

A. B.—Sí, fijémonos que uno de los primeros libros de la Escuela de Frankfurt (2) es sobre la familia y la autoridad. Wilhelm Reich trabaja sobre la represión. La Sexpol (3), Steinberg y otros más también. Y cuando hablan de represión, no se está diciendo en ningún momento que la represión psíquica sea igual a la social, sino que se trata de ver desde una doble perspectiva un fenómeno particular como la represión. Si nos puséramos en "especialistas", tendríamos que enunciar que es una búsqueda de las sobre-determinaciones, de esas casualidades múltiples que se estructuran y que se interinfluyen.

—Quisiéramos referirnos a Freud y Marx, rastrear esta problemática.

A. B.—Si hablamos de Freud, tenemos que decir cosas contradictorias, y tal vez la contradicción sea la base de su pensamiento. El explícito en *Psicología de las masas y Análisis del yo*, una psicología social. Habría que tener en cuenta que colocado dentro de su perspectiva de trabajo sobre el objeto por él descubierto, seguía con la problemática de investigarla más pro-

fundamente, o sea, el inconsciente y sus fenómenos particulares. Creo que con *El malestar en la cultura* es cuando surge una controversia que se hará permanente. Si hay un texto de Freud para discutir es éste. Ahora, de allí a decir que Freud no se ocupó de lo social, y... podríamos decir que no y que sí. No, en el sentido que no estructuró una sociología. Sí, en el sentido que explicitó cómo la sociedad estaba en las representaciones mentales de los sujetos.

"En cuanto a Marx hay que empezar por decir que se sigue leyendo mal hasta *El capital*: como obra de economía y no como Marx dice que es, economía política. Por lo tanto, en *El capital* —y éste es un trabajo que empezamos a hacer hace un tiempo— uno puede encontrar elementos para una psicopolítica o para una psicología social. Decir que Marx se ocupó de la sociedad y Freud del individuo son divisiones arbitrarias para desvirtuar sus pensamientos, para borrar los descubrimientos esenciales de ambos. Esto mostraría la no comprensión de la subversión que ambos pensamientos significan en el pensamiento contemporáneo que es **pensar de otra manera**. Permanentemente al leer a Marx y a Freud, distintos autores tratan de encasillarlos dentro de las categorías clásicas. Entonces volvemos a una sociología o volvemos a una psicología; volvemos a la vieja filosofía. Y se borra así la innovación del pensamiento que provoca: ambos; sería fundamental estudiar hasta dónde es este nuevo pensamiento justamente lo que tanto altera. Porque con Marx y Freud estamos frente a la posibilidad de pensar de otra manera; se provoca en la estructura mental otra lectura de la realidad, de los comportamientos. Y cuando digo comportamiento, no tiene nada que ver con el **conductismo**. Y lo aclaro porque éste es la antítesis del pensamiento dialéctico que quiere subvertir el orden dado.

—Sería interesante que hablaras del papel que juega Wilhelm Reich.

A. B.—Reich es el jefe de clínica del Instituto Psicoanalítico de Berlín durante cinco años en vida de Freud. Era uno de sus discípulos preclaros. Siempre se lo desvirtúa a Reich o se lo eleva a categorías in-

(1) Michel Tort: filósofo francés, autor de *El psicoanálisis en el materialismo histórico*.

(2) Escuela Sociológica, cuyos integrantes centrales fueron Marcuse, Adorno, Horkheimer, Fromm.

(3) Movimiento comenzado alrededor de 1930, cuya sigla viene de sexualidad y política.

creíbles. Su labor fundamental pasa por los puntos menos pensados, por ejemplo, por la posibilidad de otra psicología social. **Psicología de masas del fascismo** me parece un hito fundamental para demostrar cómo es posible otra psicología social. Para entender a Reich hay que analizarlo a la luz de los movimientos de su época, porque él se inscribe en las luchas políticas de la Alemania de ese tiempo, en los pasos iniciales del fascismo. Entonces, cuando él crea los famosos consultorios de higiene sexual sus intenciones son la concientización ideológica de cuestiones de la vida cotidiana y de la política.

"A Reich, por sus planteos, lo marginan dos instituciones: la Asociación Psicoanalítica y el Partido Comunista Alemán. Aislado de sus vinculaciones institucionales, perseguido por el nazismo, su vida se torna dramática. Muchas situaciones posteriores también deben ser interpretadas en este marco psico-social. Y dentro de esas interpretaciones entraría la de José Bleger (un gran compañero y amigo que trabajó sobre este tema), que estudió cómo en las instituciones se deposita la parte psicótica de la personalidad.

## Reubicación, alienación e ideología

—¿Entramos en la cuestión de ciencia burguesa versus ciencia proletaria?

A. B.—El problema ciencia burguesa-ciencia proletaria no es cierto. Sería más bien así: o se sigue un pensamiento tradicional en la ciencia o se invierte todo el sentido de la misma. O sea, se preguntan y no sólo yo, sino también Foucault, Sartre, la Escuela de Frankfurt, cómo es la inversión, o la subversión del pensamiento, esa famosa dialéctica puesta sobre sus pies, ese inconsciente de Freud que hace pensar la conciencia de otra manera. A esto va la cuestión más que a la distinción entre ciencia proletaria y ciencia burguesa.

"Convertido en una ciencia positiva, el psicoanálisis pasa a ser una ciencia de los conflictos circunscripta a lo individual o como hacen los norteamericanos, una psicología del yo; como bien dice Pontalis, le inyectan la peste al psicoanálisis. Y al marxismo le ha pasado lo mismo. Cuando uno ve que en ciertas Universidades se estudia marxismo, se da cuenta cómo lo han

convertido en materia académica.

—¿Confluyen ambas ciencias —marxismo y psicoanálisis— en los conceptos de alienación e ideología?

A. B.—Estos conceptos permanentemente se ponen en juego. Se observa cómo se amplían sus definiciones complejizándose. En Marx podríamos buscar relaciones entre esa alienación planteada en el cuarenta y cuatro —manuscritos económico-filosóficos— y ese fetichismo traído después en *El capital*, con el problema de la mercancía. La interpretación es a la inversa: a partir del fetichismo de la mercancía poder descubrir esa alienación del cuarenta y cuatro. Por el otro lado, no es raro que Freud haya dedicado un artículo al fetichismo y que le llame la atención esa problemática. A partir del fetichismo se puede explicar la alienación y no al revés. El fetichismo aparece como punto de articulación de lo individual y lo social. Mejor dicho, de la intersubjetividad y el aparato productivo. Respecto a la ideología, en último caso están jugando elementos de la conciencia con elementos del inconsciente. Y todo está ligado con representaciones, símbolos sociales, y allí juega lo que Marx ya había planteado en la *Ideología alemana* sobre cómo la clase en el poder da una ideología dominante, que es la que posibilita el sentido de propiedad privada como propiedad natural, el sentido de que el que vende la fuerza de trabajo se sienta libre a pesar de venderla, etcétera.

—Como subversión del pensamiento, ¿marxismo y psicoanálisis serían también los pilares para una nueva ética? Pensamos en el hombre nuevo...

A. B.—Cuando el "Che" plantea el problema del hombre nuevo, muchas veces se toma como humanitarismo o humanismo vulgar: que todos vamos a ser buenos con todos, con resabios religiosos. En realidad, la posición es más dura. Hay un texto del "Che", *El socialismo y el hombre de Cuba*, donde lo marca claramente. Es el "Che" el que permite después de muchos años, un debate teórico-práctico dentro del marxismo, sobre una especificidad como la economía. Debate en el que participan él, Bettelheim, Mandel, donde se discute el problema de la industria, de las fuerzas productivas y de la ideología en Cuba. Ese debate es un ejemplo que no ha ocurrido en otros campos. El único debate parecido, pero que no alcanzó su profundización, fue el que se planteó entre Lenin, Preobajensky y Bujarin, cuando tuvieron que instalar la nueva política económica en la Unión Soviética. Las postulaciones antropológicas y morales iban unidas a una discusión sobre el marco infraestructural económico, sin el cual son mero voluntarismo.

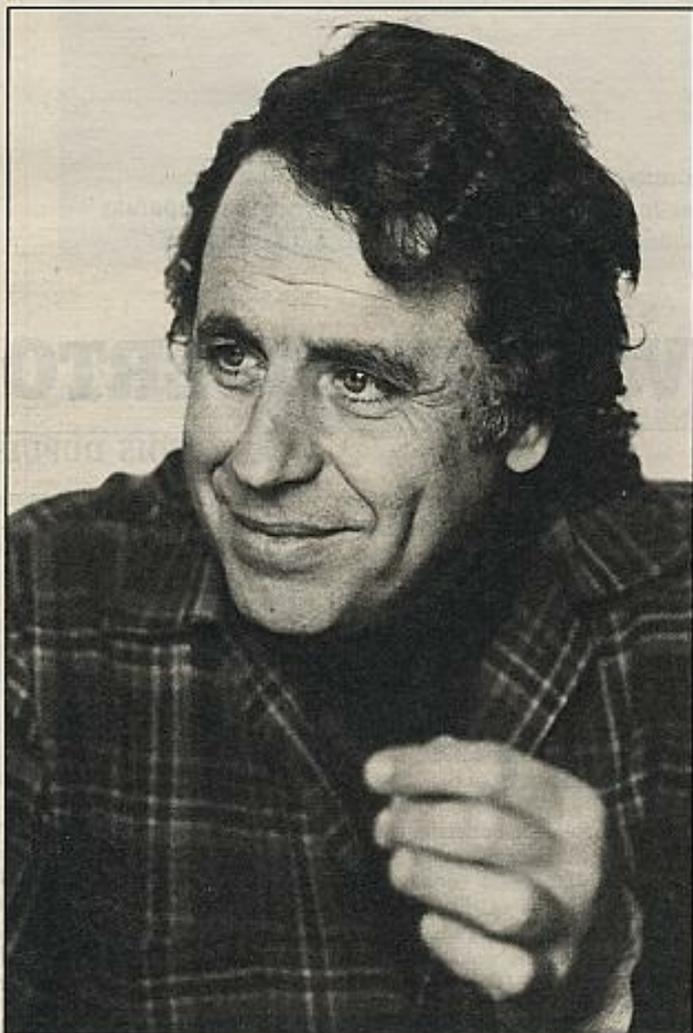
"Podemos decir: lo que había era un marxismo existencialista que ponía al sujeto frente al aparato productivo, frente a sus condiciones de existencia. La frase "Los amigos son los compañeros de la revolución" instala una moral revolucionaria —no una ética— que quiere decir la posibilidad de una normatividad nueva en las relaciones interpersonales, con una proyección que va mucho más allá del aquí y ahora; no es que todos somos buenos, ni falsa ética con restos religiosos, ni falso amiguismo, o sea, versiones populistas de esta temática. Tomando las versiones sartreanas del problema del compromiso: frente a qué me comprometo y cómo tomo conciencia de ese compromiso en las relaciones con los otros. Y hasta dónde la palabra llega a tener la fuerza de la acción, y la acción de la palabra. Ambas no sólo son intercambiables, sino, como diría Freud, van cargadas con la afectividad propia para llevarla a cabo. Y vuelvo a cuando dije que las relaciones psicoanálisis-marxismo no eran lo manifiesto. En el caso de Guevara, eso es claro.

—Se dice que una revolución, por ejemplo, la cubana, opera sobre la mente sin necesidad del psicoanálisis.

A. B.—No dudo que la práctica psicoanalítica de diván va a desaparecer, pero cuando esté ligada no solamente con cambios infraestructurales económicos, sino a cambios supraestructurales e ideológicos en los cuales el concepto de inconsciente ya esté enclavado en la cultura y en la organización. Conflictos van a existir, pero habrá otro tipo de prácticas.

—¿Podrías ampliar lo que has dicho de "enclavado en la cultura"?

A. B.—Quiere decir pasar del voluntarismo a entender que hay procesos que requieren elaboración y que no pasan por lo dicho, sino también por lo no dicho en un discurso. Enclavado en la cultura quiere decir acabar con las racionalizaciones (no razones) que están en un discurso diciendo lo que hay que hacer; cuando es preciso observar que el proceso de elaboración tiene una historia en la cual las palabras intercambiadas con la acción y el sentimiento posibilitan que los sujetos tengan aprehensión de los hechos y los hagan suyos y, por lo tanto, hasta que los mismos dirigentes entiendan esto. Se abren una serie de cuestiones: quiénes son vanguardia, quiénes juegan los liderazgos, qué es el aparato de Estado, las discusiones alrededor de lo que es la autogestión. Como se ve, hay una conceptualización proveniente del psicoanálisis que se puede aplicar para mil cosas, para ayudar a cambiar desde estructuras administrativas hasta ciertas estructuras de producción. ■



"Decir que Marx se ocupó de la sociedad y Freud del individuo, son divisiones arbitrarias para desvirtuar sus pensamientos, los descubrimientos de ambos".